

**Bosquejo de los mensajes
para el Entrenamiento de Tiempo Completo
del semestre de primavera del 2022**

**TEMA GENERAL:
LOS CAPÍTULOS DEL 5 AL 8 DE ROMANOS:
EL NÚCLEO DE LA BIBLIA**

Mensaje once

**La función moldeadora de la ley del Espíritu de vida
a fin de conformarnos a la imagen de Cristo, el Hijo primogénito de Dios**

Lectura bíblica: Ro. 8:2, 14, 26-29; 5:10; Fil. 3:10

- I. La meta de Dios en Su economía consiste en producir muchos hijos para Su expresión corporativa; para esto, necesitamos ser conformados a la imagen de Cristo, el Hijo primogénito de Dios—Ef. 1:5; Ro. 8:14; Gá. 3:26; 4:5-7; He. 2:10; Ap. 21:7.**
- II. La ley del Espíritu de vida cumple la función de moldearnos, de conformarnos, a la imagen de Cristo, el Hijo primogénito de Dios—Ro. 8:2, 29:**
 - A. Toda clase de vida posee cuatro características básicas: la esencia de la vida, el poder de la vida, la ley de la vida y la forma de la vida.
 - B. La ley del Espíritu de vida regula la forma de la vida; esta función moldeadora de la ley del Espíritu de vida requiere del crecimiento de la vida, ya que la ley del Espíritu de vida cumple su función únicamente a medida que la vida crece—1 Co. 3:6-7; Ef. 4:15; Col. 2:19.
 - C. El moldear efectuado por la ley del Espíritu de vida es el significado de la frase *hechos conformes* en Romanos 8:29.
 - D. A la postre, mediante la función de la ley del Espíritu de vida, todos nosotros llegaremos a ser hijos maduros de Dios, y Dios obtendrá Su expresión corporativa—Ap. 21:7, 10-11.
- III. Dios lleva a cabo Su economía al impartirse a Sí mismo en nosotros como la ley del Espíritu de vida a fin de hacernos la reproducción del Hijo primogénito de Dios—Ro. 8:2, 29:**
 - A. El Hijo primogénito de Dios es el prototipo, el modelo estándar, para la reproducción en serie de los muchos hijos de Dios, quienes son Sus muchos hermanos para constituir Su Cuerpo a fin de obtener la expresión corporativa de Dios—1:4; 8:14, 29; 12:4-5.
 - B. La manera en que Dios nos hace la reproducción del Hijo primogénito de Dios es al forjar Su prototipo viviente, el Hijo primogénito, en nuestro ser—Ef. 3:16-17a.
 - C. El Hijo primogénito de Dios, el prototipo que mora en nosotros, opera en nosotros automáticamente como la ley del Espíritu de vida para conformarnos a Su propia imagen—Ro. 8:2, 29; Col. 1:27.
 - D. El Cuerpo de Cristo, el nuevo hombre, es la reproducción corporativa del Hijo primogénito de Dios—Ro. 12:4-5.
- IV. La conformación, la cual es más elevada que la transformación, denota el moldear propio de la vida—8:29; 12:2:**
 - A. La transformación es algo interno y se relaciona con la esencia; la conformación es algo externo y se relaciona con la forma—2 Co. 3:18.
 - B. La transformación conlleva un cambio en forma, mientras que la conformación conlleva moldear esta forma en cierta imagen: la imagen de Cristo, el Hijo primogénito de Dios.
- V. A medida que la vida divina crece en nuestro interior y nos transforma, la ley del Espíritu de vida cumple su función espontáneamente para conformarnos a la imagen de Cristo, el Hijo primogénito de Dios—Ro. 8:2, 29:**

- A. Dios nos ha predestinado para ser conformados a la imagen de Su Hijo a fin de que Él sea el Primogénito entre muchos hermanos—Ef. 1:5; Ro. 1:4; 8:29:
1. Antes de la fundación del mundo, Dios nos predestinó para ser conformados a la imagen de Su Hijo; esto significa que la conformación es nuestro destino.
 2. Hemos de ser conformados a la imagen del Hijo primogénito de Dios, Cristo como el primer Dios-hombre, a fin de poder ser un grupo de Dios-hombres que son exactamente iguales a Él—1 Jn. 3:2.
 3. Mediante la conformación, Dios obtendrá la expresión corporativa de Su Hijo primogénito con Sus muchos hijos a fin de lograr Su propósito eterno—Ef. 3:11.
- B. Ser conformados a la imagen del Hijo primogénito de Dios equivale a ser salvos en vida de la semejanza propia, es decir, de la expresión, la apariencia, del yo—Ro. 5:10:
1. Así como Cristo es la corporificación y expresión de Dios, así también el yo es la corporificación y expresión de Satanás—Mt. 16:21-24.
 2. La expresión del yo es la semejanza propia; todos necesitamos ser salvos en la vida de Cristo de dicha expresión.
 3. Cuando hayamos sido salvos de la semejanza propia y hayamos sido completamente conformados a la imagen de Cristo como Hijo primogénito de Dios, seremos hijos de Dios en realidad, y en todo aspecto llevaremos la semejanza que corresponde a los hijos de Dios—He. 2:10.
- C. A fin de ser conformados a la imagen del Hijo primogénito de Dios para la expresión corporativa de Dios, necesitamos ser librados de la peculiaridad—1 Jn. 3:2:
1. La peculiaridad —la expresión final de nuestra vida natural— consiste en nuestras características tendenciosas y torcidas.
 2. Nuestra peculiaridad obstaculiza que tengamos las experiencias más ricas de Cristo, que vivamos a Cristo y que seamos edificados como Cuerpo de Cristo—Ef. 3:8; 4:16; Fil. 1:20-21a.
 3. El terreno en nuestro interior que corresponde a Cristo ha sido usurpado y poseído por nuestra peculiaridad de forma sutil y oculta; por ende, la peculiaridad es un anticristo terrible en nuestro ser.
- D. Si hemos de ser conformados a la imagen del Hijo primogénito de Dios, necesitamos ser conformados a la muerte de Cristo por el poder de Su resurrección—3:10:
1. La muerte de Cristo es un molde en el cual somos moldeados a Su imagen como Hijo primogénito de Dios.
 2. A menos que seamos conformados a la muerte de Cristo, no podemos ser conformados a la imagen de Cristo.
 3. A medida que pasamos por el proceso de transformación y conformación, estamos siendo conformados a la muerte de Cristo—2 Co. 3:18; Ro. 8:29; Fil. 3:10.
- E. El Espíritu intercede por nosotros, y todas las cosas cooperan a favor nuestro a fin de que seamos completamente conformados a la imagen de Cristo, el Hijo primogénito—Ro. 8:26-29:
1. Cristo es el modelo, y el Espíritu ora para que todo lo que nos suceda nos amolde en este modelo, en la imagen del Hijo primogénito de Dios—vs. 26-27.
 2. Dios el Padre es soberano, dispone todo y sabe qué es lo mejor para nosotros; Él contesta la intercesión del Espíritu al hacer que todas las cosas cooperen para bien a fin de que seamos conformados a la imagen del Hijo primogénito de Dios para la expresión corporativa del Dios Triuno—vs. 28-29.
- F. Dios nos ha llamado con el propósito de conformarnos a la imagen de Su Hijo, y la manera de cooperar con Dios en Su propósito es amándolo—vs. 28-29:
1. Amar a Dios es cooperar con Él, y cooperar con Él es darle la oportunidad de llevar a cabo Su propósito en nosotros y con nosotros—Mr. 12:30.
 2. Si amamos al Señor, todo cooperará para nuestro provecho, es decir, para nuestra conformación—Ro. 8:29.
 3. El hecho de que todas las cosas nos sean de provecho o pérdida depende de nuestro amor por el Señor; el secreto es amarlo a Él—v. 28; 1 Co. 2:9.